

VARINIA SIGNORELLI CREUS



PATATA
LETAS

The title 'PATATA LETAS' is rendered in a bold, distressed, hand-drawn style. The word 'PATATA' is on the top line, and 'LETAS' is on the bottom line. The letters are dark grey with a white, grainy texture. A grey starburst is positioned above the first 'A' in 'PATATA'. A grey squiggly line is above the second 'A'. A grey squiggly line is below the 'L' in 'LETAS'. A grey heart shape is below the 'S' in 'LETAS'.

COMPRENDIENDO EL ORIGEN DE
LAS DESREGULACIONES INFANTILES

 Planeta

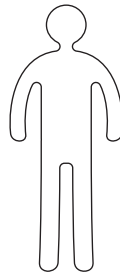
CAPÍTULO 1
LAS PATALETAS DESDE LOS NIÑOS

¿Qué son las emociones?:
Entendiendo el interés
por el cuerpo

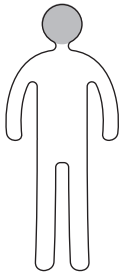
Antes de partir hablando de las pataletas, y para poder entenderlas, es necesario que comencemos por el principio y revisemos qué es lo que sabemos sobre las emociones. ¿Por qué?, se preguntarán ustedes. La respuesta es sencilla, pero fundamental: para poder entender los tan temidos y odiados berrinches, hay que entender las emociones y ver cómo estas se manifiestan. Esta es la raíz de este tema.

Se suele creer que los problemas psicológicos son problemas de la mente, ¿verdad? Es decir, cuando alguien manifiesta un malestar emocional o manifiesta cómo se siente, muchos creen que la solución de todo está en su mente. ¿A qué me refiero a esto?

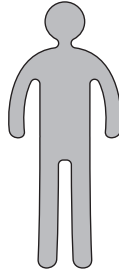
Para que lo entendamos mejor, partamos con un pequeño ejercicio. En la figura que les presento, colorea el lugar dónde ubicarías la mente:



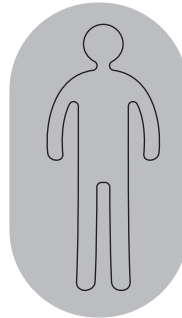
POSIBLES RESULTADOS:



La mayoría de la gente piensa que la mente está ubicada solo en el cerebro, por lo que solo pintan la cabeza.



Otras personas, aunque en menor medida, ubicarán la mente en la cabeza y todo el cuerpo de la persona.



Cuando hablamos de lo mental, entendemos que la mente está en el cuerpo, en tanto ese cuerpo está y vive en relación con un entorno. Se entiende que pintamos todo el espacio, porque parte de nuestra mente podría estar fuera de nosotros.

Siguiendo la creencia común, incluso teniendo algunos conocimientos de psicología, probablemente la mayoría de ustedes solo pintó la cabeza de la persona². En general, la “mente” se sitúa solo en la cabeza, homologándola a la razón, es decir, aparece entretrejida con las palabras, mientras es atravesada por la cultura y el lenguaje. Da la impresión de que es por esta razón que cuando nos referimos a problemas

2. Varela, Francisco. *The Embodied Mind, revised edition: Cognitive Science and Human Experience*. The MIT Press, 2017.

psicológicos, los asociamos inmediatamente a ideas desordenadas, mezcladas o confusas. Con pensamientos enredados. Por añadidura, esta creencia implica que la labor de los psicólogos es trabajar “dentro de la cabeza de las personas” tratando de ordenar, desenredar y ayudar a aquellos pacientes que se quejan de “rollos mentales”. Algo así como una cura por la palabra³.

En esa misma línea, me han preguntado muchas veces cómo es posible que un/a niño/a pequeño/a vaya al psicólogo si aún no sabe hablar o expresarse bien, además de llevar una vida fácil, sin obligaciones ni responsabilidades. Claro, muchas de esas personas pueden preguntarse qué rollos podrían atormentar a un/a niño/a, o qué ideas puede tener desordenadas un bebé. Tal vez por esta razón no se conoce bien el rol de las/los psicólogas/os en la infancia.

La verdad es que lo que nosotros intentamos conocer es la vida emocional de las personas, y para ello, derribando estas ideas de que solo hay que observar o analizar la mente, lo cierto es que la vida emocional está, desde que somos niños/as, **en el cuerpo**. Esta es la primera idea y la más importante: la mente está en el cuerpo, no en la cabeza, lo que quiere decir que la vida mental ocurre en el cuerpo completo y no solo se relaciona con la parte racional de una persona. Esto, aunque emocionalidad y racionalidad son parte del mismo proceso de la vida: la experiencia.

Las emociones son señales que nos manda nuestro cuerpo a propósito de los peligros que pueda tener o no el mundo. Forman una parte importante de cómo percibimos el exterior. En la emoción hay un correlato fisiológico que ha tenido una función evolutiva, eso quiere decir que las emociones nos han ayudado a sobrevivir como especie y mantenernos con vida individualmente. Esta forma de sentir la aprendemos con nuestro cuidador y se configura con él, lo que nos permite sobrevivir. A esta configuración

3. Freud, Sigmund. *El sueño y su relación con lo inconsciente*.

se le llama huella neuroafectiva y es nuestra forma de estar en el mundo⁴.

Las emociones son, entonces, una conexión directa entre la mente y el cuerpo. Y es desde las emociones que aparece, en la psicología, el interés por el cuerpo, para así conocernos desde lo más profundo⁵. Lamento mucho las horas que intentamos lograr que nuestros hijos aprendieran los colores de las emociones ya que eso no es más que buscar afuera algo que está adentro del cuerpo y que, por lo demás, es diferente para cada uno, porque somos cuerpos diferentes. Les voy a proponer una forma de permitirse sentir las cosas, de dejar de pasarlas por la cabeza antes de llevarlas al corazón. Que, en rigor, sería pasarlas por el cuerpo. Tampoco sacamos mucho con enseñarles lo que tienen que hacer si lo que en realidad necesitan es sentir, sentirse y luego actuar, ya que existe una conexión emocional que actúa de la siguiente manera: Primero sentimos con el cuerpo, luego pensamos, razonamos y nos damos explicaciones de lo que sentimos, y como tercer paso aparece la conducta, que es como vivimos, transitamos y nos permitimos lo que sentimos.

Tal vez estamos a tiempo de cambiar la frase cartesiana “Pienso, luego existo” por “Siento, luego existo”.

Los niños deberían detenerse y sentirse, ¿Cómo hacemos eso? En vez de decirles “¿por qué te enojaste?”, preguntemos: “¿Qué pasó?, ¿qué sentiste?, ¿en qué parte del cuerpo lo sentiste?”. De esa manera pueden sentir que lo que pasa está en nosotros para que poco a poco seamos capaces de conocer el cuerpo y saber que si buscan ayuda podrán regularse y sentirse mejor.

Es muy importante dejar en claro que la mente y el cuerpo son una unidad, lo que explica que si tienes un problema mental, este te afecta físicamente. Por ejemplo,

4. Barrett, Lisa Fellman. *How emotions are made: The secret life of the brain*. Houghton Mifflin Harcourt, 2017.
5. Barrett, Lisa Fellman. *Seven and a half lessons about the brain*. Houghton Mifflin Harcourt, 2020.

si estamos con algún problema que involucra estrés, nos puede tiritar el ojo, o si estamos angustiados, nos duele la guata. Todo fenómeno psíquico es mental y todo lo mental es psíquico. Porque vivimos en el mundo, lo conocemos y lo experimentamos a través de nuestro cuerpo. Sin cuerpo no podríamos estar en el mundo ni sentirlo.

¿Has visto la postura corporal que adopta Pedro Pascal —actor chileno— cuando se presenta en diferentes premiaciones? Da la impresión que afirma el vestón, pero en verdad se aprieta en ese lugar del estómago porque es ahí donde siente su ansiedad y su mano en ese lugar lo calma. ¿Donde sientes tú la ansiedad? ¿Te pasa como a Pedro? Se puede echar mano a esas estrategias para sentirnos mejor, porque las conocemos, porque sabemos en qué parte del cuerpo sentimos las distintas emociones. Poner fuera los colores de las emociones no sirve, tampoco reconocerlas en un papel, le pido perdón al Monstruo de Colores por eso y le agradezco a Pedro Pascal.

Parece algo revolucionario rescatar al cuerpo y tomarlo en cuenta para hablar del mundo interno del niño y de los vínculos que este, como persona, va a generar a lo largo de su vida. Pero es una revolución necesaria para mirar más allá de lo aparente y descubrir que, por medio de su conducta y de cómo sienten su cuerpo, los niños nos hablan de sus verdaderas necesidades.

No percibimos el mundo de manera directa y sin filtro, tal como es, sino que a medida que crecemos lo vamos armando, le atribuimos sentidos y significados, creando una construcción única y propia llamada huella neuroafectiva o huella somática. Es decir, existen tantas formas de percibir el mundo como niños y personas adultas existen en el mundo⁶.

Desde su nacimiento, el bebé se enfrenta al mundo en una construcción activa con otros. ¿A qué me refiero? En simple: que hay otra persona, generalmente las madres, que

6. Clark, Andy. *The Experience Machine: How Our Minds Predict and Shape Reality*. Random House, 2023

les traducimos el mundo a nuestros hijos en sus distintos matices, tanto en lo peligroso como en lo placentero y seguro. El mundo sería solo “ruido” para ellos si no fuera por nosotras. Un ejemplo de esto es pensar por qué a un niño le dan miedo las arañas. Seguramente vas a responder que le dan miedo porque en Chile son peligrosas, porque son venenosas. Eso es lo que les decimos, les enseñamos. Pero, si por el contrario, les enseñamos que son deliciosas y que incluso se puede hacer una ensalada con ellas, probablemente les parecerían tan apetitosas como su plato favorito o una dulce fruta, en vez de gritar al encontrarse con una. Su manera de interpretarla como algo seguro o, en la vereda opuesta, como una amenaza, lo determinamos justamente nosotras, por medio de lo que se conoce como marcador somático⁷.

Para los bebés, las emociones juegan un rol importante en la construcción activa del mundo. Pequeñas sensaciones de agrado y desagrado terminan componiendo un largo listado de matices que luego el bebé asocia a diferentes emociones. Así, por medio de esos muchos segundos de cuidado, se va tejiendo en la mente de este un abanico de posibles emociones. ¿Cómo funciona esto? Los pequeños momentos de cuidado e interacción entre la madre o el cuidador principal y el bebé constituyen el inicio de la vida mental. Esta interacción generará agrado o desagrado en el bebé, lo que lo llevará a sentir calma o a estresarse, tendiendo hacia la quietud o hacia el movimiento. Entonces, el cerebro del niño va coordinando pequeños momentos de interacción en los que es atendido y cuidado, lo que va a generar agrado. De la misma manera, durante otros pequeños momentos en los que no sea atendido o cuidado, sentirá desagrado. Estas diversas experiencias son indicadores para el infante y van configurando su cerebro para comunicarse efectivamente con su madre. En palabras simples, el cerebro es configurado

7. Damasio, Antonio. *El error de Descartes*. Andrés Bello, 1996.

por el cuidador principal formando una huella neuroafectiva y, al mismo tiempo y de la misma manera, el bebé aprende a maximizar el cuidado para asegurar su sobrevivencia. Si pudiera tener interrogantes sobre su existencia, el bebé se preguntaría: ¿de qué manera obtengo lo que necesito?, ¿de qué manera logro que me cuiden?, ¿de qué manera debo actuar, moverme o llorar para lograrlo?, ¿en qué momentos no soy cuidado? En pocas palabras: los pequeños momentos de cuidado e interacción le dicen al niño qué funciona y qué no funciona para obtener más atención, cuidado y cómo pedir ayuda.

La madre, por su parte, también modula la intensidad del agrado o del desagrado, conteniendo al bebé en sus primeras desregulaciones, las que conocemos muy bien porque son comunicadas mediante llanto. No hay un sonido que movilice más a una persona que el llanto de un bebé; nadie logra quedarse quieto ante este, ya sea para consolarlo o para pedir que alguien nos ayude y se haga cargo.

En estos micromomentos de ensayo y error, cuando el bebé obtiene o no lo que necesita para regularse, es cuando se comienza a configurar la mente del infante, lo que se traduce en millones de conexiones neuronales por segundo que arman un tejido específico en el cerebro, con el mapa de lo que puedo esperar del otro y de lo que debo hacer para ser regulado y saber cómo sobrevivir.

Esta huella que se genera en los primeros meses de vida le indica al bebé cómo se sobrevive en el mundo y cómo asegurar su cuidado, y configurará un mundo con sensaciones predecibles, que será un espacio seguro al que el niño va a volver siempre, más allá de la felicidad, el displacer, más allá del bien o el mal. Regresará a este escenario para sentirse “en casa”. Para ahorrar energía, el cerebro configurará el mundo e interactuará con su entorno siempre dentro de lo predecible, puesto que lo conocido es lo que el bebé lee como “seguro”: es donde sabe estar, es a donde buscará llegar. A esto se le llama apego y organización neuroafectiva.

Así, el bebé se conecta con el mundo a través de sensaciones de agrado o desagrado determinadas por la interacción con su madre o cuidador, quien le entrega *feedback* a partir de lo que va descubriendo del infante: ¿llorará por frío?, ¿es ya la hora de hacerlo dormir? Esto se produce gracias a la sincronía psicobiológica que aparece entre la madre y el bebé, que sirve para que la mamá pueda cuidar al/a la hijo/a, de modo que ella sea su puente hacia el mundo⁸.

¿Por qué es importante situar las emociones en el cuerpo para hablar de pataletas?

Desde la experiencia clínica me ha sido útil incluir la mirada hacia el cuerpo y hacia cómo la persona percibe, para lograr conocer su mundo interno, ya sean adultos o niños. El preocuparnos de los vínculos y las relaciones es importante, pero también lo es considerar las valoraciones asociadas a sentir el mundo a través de los sentidos que posee el cuerpo.

Nuestros vínculos nos hacen quienes somos en tanto nos permiten la seguridad para explorar el ambiente, pero también es importante saber cómo es que el ambiente se percibe a través del cuerpo del niño. ¿Cómo sentir seguridad en un vínculo si no siento seguridad en el mundo que percibe mi cuerpo? ¿Cómo sentir seguridad en el mundo si no siento seguridad en los otros? La seguridad en el vínculo es parte importante para la seguridad en el mundo, pero no es lo único que necesitamos para sentirnos seguros.

Esto quiere decir que la seguridad corporal es tan importante como la seguridad en el vínculo porque, frente al mundo, la seguridad corporal es previa a cualquier vínculo o relación. ¿Se pueden establecer vínculos seguros si no siento seguridad en lo que el cuerpo está percibiendo?

8. Guidano, Vittorio F. *The Self in Process: Toward A Post-Rationalist Cognitive Therapy*. The Guilford Press, 1991

En el caso de los bebés, en tanto, seguridad en el vínculo y seguridad en el mundo son una sola cosa. ¿Qué significa esto? Que la seguridad corporal es también su seguridad psíquica, la que no se reduce a los cuidados básicos para la supervivencia, como la comida, el abrigo, la higiene y el sueño, sino que se amplía a la modulación de los impulsos de agrado y desagrado y a la presentación del mundo que hace la madre al bebé. Conocer cómo siente su cuerpo a nivel sensorial es clave para conocer mejor el temperamento del bebé.

El bebé, en un principio, tiene solo cuerpo para comunicarse, solo llanto para ser oído y protestar ante los malestares. A partir de esto, los berrinches en tanto protesta primera son una forma de comunicar, un lenguaje único que aparece aun antes de tener la posibilidad de hablar. Las protestas de los niños, sus berrinches y desregulaciones van a decirnos mucho, porque si los miramos con la lupa de la curiosidad que vamos a usar durante este libro, vamos a comprender qué es lo que nos quieren decir con ellos, porque comunican.

Los berrinches son una de las primeras manifestaciones fehacientes que nos indican que las emociones intensas generan malestar en el cuerpo o sufrimiento. Nos muestran la emoción de desagrado vívida en el cuerpo. No sé si existe otro momento más real en el que el infante muestre su vulnerabilidad sin disfrazarla de ninguna manera. Entonces podemos constatar que las pataletas son una forma de comunicación del infante.

Pasa que a los adultos nos da miedo enfrentar el sufrimiento, por lo tanto hablar de dolores emocionales o hablar de sufrimiento nos incomoda. Tal vez porque no nos dejaban manifestar el dolor o el sufrimiento abiertamente cuando éramos niños/as es que nos surge de manera tan natural el intentar frenar o controlar las pataletas de los niños cuando en realidad van a decirnos muchas cosas sobre ellos — sobre nosotros mismos— que tal vez no sabíamos.

¿Qué es una pataleta?

Todos sabemos, de alguna u otra forma, cómo se ve una pataleta. Probablemente todas las mamás, papás o cuidadores que me estén leyendo tienen una definición de este fenómeno sin haberla leído nunca, porque lo han vivido en carne propia. Si pudiéramos describir una pataleta clásica, desde cómo se ve desde fuera, diríamos que es un momento en el que un niño o niña tiende a manifestar, mediante gritos, golpes, llanto u otras formas que suelen ser desagradables sensorialmente para quien las presencia, su descontento frente a algo que ha sucedido en el contexto donde el niño se mueve o en su interior, considerando lo que el niño siente o imagina.

Además, en ese momento suele existir un adulto observador a cargo del niño que se ve impactado por esta situación, frente a la cual puede sentir desconcierto, displacer, muchas veces incertidumbre, sumándose sensaciones de desagrado que pueden ser pena, rabia u otras. Sin duda, para ambos actores el tiempo se detiene y se imposibilita la acción de cualquier acto específico antes planificado o el cambio rápido de acción para sortear la situación. La pataleta es un momento en que el foco se pone sobre el niño y nos invita a hacernos cargo.

Las expresiones de una pataleta pueden ser múltiples, sin embargo y para que todos estemos comprendiendo lo mismo cuando desarrolle las ideas en este libro, definiremos los berrinches, rabietas o pataletas en los/las niños/as como:

Una forma de expresar emociones intensas y abrumadoras que aún no pueden entender, transitar ni comunicar sin ayuda de otra persona. Son una manifestación del estrés del niño, que puede provocarse por enojo o frustración, entre otros.

Por esto, entonces, es que debemos comprender que es peyorativo llamar rabietta o pataleta a una reacción real del niño, que emerge desde el fondo de su ser y que no puede

transitar solo. Por lo mismo, de ahora en adelante, elegiré llamarles desregulaciones. Me parece más justo para los infantes y más esclarecedor para nosotros, porque tal como este término lo indica, vamos a poder imaginar a alguien que se desborda, que pierde su equilibrio, algo que está en el cuerpo de nuestros niños y que pierde su contenido, algo que se mueve y deja de estar en orden.

De la mano del concepto de desregulación viene el de **contención**. Para entenderlo correctamente, vamos a poner un ejemplo: Imagina que tu hijo/a es un vaso lleno de agua, que cuando se enoja o se desregula se rebalsa hacia afuera. Como esa agua no puede caer al suelo y perderse, entonces viene un vaso más amplio, un recipiente con espacio que agarra toda esta agua y la afirma para que no se pierda, le da forma y la sostiene. Así, este vaso-mamá se transforma en un vaso-continente⁹.

La contención emocional es sostener ese desborde, esa agua de emociones cuando el cuerpo está en displacer total por las emociones que el/la niño/a está sintiendo. La madre, entonces, contiene al hijo, es continente de su emocionalidad y le da una nueva forma, para que pueda transitarla, vivirla y sentirla de manera saludable y que así el niño continúe su exploración y siga viviendo. Ese espacio genera un alivio a las emociones dolorosas que, creo, se siente como un bálsamo en el alma, como un lugar calentito para llorar o algo suave que te acaricia.

Probablemente están pensando, a partir de la descripción anterior, cómo es que las emociones toman un papel fundamental en nuestras vidas. Es necesario entender que las emociones no son más que sensaciones corporales. Es el cuerpo el que siente, lo que quiere decir que no es racional y que por más inteligentes que seamos, es el cuerpo el que registra la emoción y la siente. Entonces, si lo racional no se pone en juego en el momento en el que surge lo emocional

9. Gross, James. *Handbook of emotion regulation*. The Guilford Press, 2000.

¿por qué tratamos de enseñarles a los niños a manejar las emociones?

La verdad es que sería muy extraño que alguien logre realmente manejar lo que siente. Lo que sí podemos hacer es tomar decisiones distintas frente a estas determinadas sensaciones corporales que son las emociones. Puedo elegir actuar de determinada manera o de otra, pero no controlamos lo que sentimos ni somos responsables de ello. Y no tiene sentido buscar controlarlo. De lo que sí somos responsables es de lo que hacemos con eso, pero como los niños aún no pueden tomar decisiones tan amplias o no conocen las opciones infinitas de actuar, solo les abrumba la sensación corporal —que es lo intenso de la emoción— y actúan frente a esto como mejor pueden. Es decir, las emociones no se pueden controlar, la idea es que lo que se siente podamos vivirlo de una manera saludable, tanto para el que está sintiendo como para su entorno. Para esto es crucial comprender qué implica una figura de apego y qué función cumple.

La importancia de la figura de apego¹⁰

Cuando soy niño o niña, antes de entender cualquier cosa sobre mí mismo, tengo que experimentar el ser comprendido por alguien. El entendimiento de las emociones y de los estados mentales, y la regulación de estos, viene, en primer lugar, desde el exterior. La sumatoria de las veces que calma la madre al niño se convierte en una huella, en una forma de estar en el mundo, en donde el niño aprende de lo que la madre va permitiendo: por ejemplo, aprende que la rabia se experimenta llorando o quedándose callada o golpeando a todos si no consigo que me regulen en mi emoción.

10. Cassidy, J. y Shaver, Ph.R. *Handbook of attachment*. The Guilford Press, 2018.

Así es como un/a niño/a aprende a calmarse. La sumatoria de las veces en la que la madre lo/la calma va creando en él/ella una especie de cuenta de ahorro de calmas y entonces, a medida que va creciendo, la encontrará llena y podrá calmarse solo. Aunque, en general, a lo largo de nuestra vida siempre vamos a necesitar de otros para calmarnos, incluso siendo adultos.

Los grandes dolores del ser humano siempre tienen que ver con otros seres humanos. En el vínculo mejoramos nuestros daños emocionales, pero es en el vínculo que nos dañamos también. Recuerdo la primera vez que, ya siendo una adulta, tuve un problema laboral. En plena discusión logré contenerme sola, para parecer una mujer profesional, ya que sin duda lo era, pero al salir de mi trabajo lloré y llamé por teléfono a mi mejor amiga. Le pedí que nos juntáramos y fuimos a tomarnos un café, y en la medida en que le iba contando lo que me pasaba y ella me decía lo que pensaba, entregándome una imagen positiva de mí y diciéndome que lo que había hecho era lo correcto, logré calmarme.

Creo que algo así necesitan los/las niños/as también, solo que su reacción es más inmediata y espontánea. No pueden controlar sus emociones porque no conocen su cuerpo todavía y esas sensaciones displacenteras y nuevas los desconciertan. Ni siquiera saben cuánto dura un enojo en el cuerpo. “¿Es para siempre, mamá?”, o algo así preguntaría un infante la primera vez que hace un berrinche, o “¿cómo me saco el dolor/incomodidad del cuerpo?”. En definitiva, no entienden qué les pasa, pero su cuerpo lo está manifestando igualmente por medio de su desregulación.

Aquellas personas especiales de nuestra vida que muchas veces son capaces de calmarnos y en las que pensamos cuando tenemos algún problema son las figuras de apego. Los adultos también las tenemos y a lo largo de nuestras vidas las figuras de apego van a ir cambiando. Del ejemplo que les compartí, de ese primer conflicto laboral que tuve,

podemos deducir que mi figura de apego, esa en la que pensé apenas tuve el problema y le pedí que nos juntáramos casi automáticamente cuando me vi desbordada, era mi mejor amiga. Pensé en ella, la fui a buscar, me hizo bien hablar con ella y me calmó. Para los niños es más difícil darse a entender en estas necesidades, no pueden llamar a un amigo o invitarte un café.

¿En quién piensa tu hijo cuando tiene un problema? ¿A quién busca cuando se frustra? Esa es su figura de apego y seguramente eres tú, su mamá, su papá, su cuidadora/or. Los niños/as necesitan que otro los regule, pero no cualquier otro, sino que esa persona especial. Aunque también hay jerarquías en el apego: si no está la figura principal, entonces acuden a una segunda o hasta una tercera figura de apego, aunque la principal y más importante siempre va a ser una, su mamá, papá o un cuidador primario.

El apego se establece a partir de los cuidados básicos que les damos a los recién nacidos, pero al contrario de lo que se creía antes, estos no son solo comer, estar limpios y dormir, también vincularnos y ser calmados en nuestro estrés son cuidados básicos para sobrevivir. De hecho, se ha comprobado que si los recién nacidos no se vinculan con otro que los cuide, si no pueden establecer un vínculo de apego con una persona, se enferman, no solo psíquicamente, sino que también físicamente.

En 1940, el psicoanalista René Spitz observó a niños que eran abandonados en hospitales y que siendo cuidados en sus necesidades básicas de supervivencia —comida, abrigo, higiene, sueño—, al tener múltiples cuidadores, ninguno de ellos tenía una relación especial con el niño y viceversa, el niño tampoco con un cuidador. También observó lo mismo en niños institucionalizados. A esto le llamó **hospitalismo**, síndrome con el que definió lo que ocurría en los niños que no tenían figuras de apego o que eran separados de ellas, como sus padres o cuidadores principales, durante períodos prolongados de tiempo.